LITORALPRESS

Fecha: 26-03-2026
Medio: La Segunda
Supl. : La Segunda
Tipo: Noticia general
Título: "Conceptos como el TEA se transforman en una bolsa donde se mete todo lo que no se entiende bien"

Pág. : 14
Cm2: 724,9

Tiraje: 11.692
Lectoría: 33.709
Favorabilidad: No Definida

Francisco Aboitiz:

"Conceptos como el TEA se transforman en una bolsa donde se mete todo lo que no se entiende bien"

El reconocido neurocientífico nacional, director del Centro Interdisciplinario de Neurociencia NeuroUC y del Centro ANID, aborda la creciente amplitud de los diagnósticos en la infancia y cómo las transformaciones sociales y tecnológicas están impactando el desarrollo cognitivo.

Constanza León A.

Francisco Aboitiz es un apasionado de la mente y sus laberintos. El reconocido neurocientífico nacional, es profesor titular de la Escuela de Medicina de la Universidad Catolica, director del Centro Interdisciplinario de Neurociencia NeuroUC y del Centro ANID de Investigacion e Innovacion para la Niñez y Adolescencia, Resiliencia y Adversidad. Estudió en la Universidad de Chile y obtuvo su doctorado y postdoctorado en Neurociencia en la U. de California en Los Ángeles, EE.UU.

En 2024 publicó su último libro "A History of Bodies, brains and minds: The evolution of life and conciousness" (MIT Press) y su colega Florencia Álamos, lo definió en «El Mercurio»: "Es una obra maestra... para los amantes del cerebro es un libro de cabecera".

"Es una síntesis de mi historia. Es mi habla interna puesta en el libro", comenta Aboitiz en su oficina de calle Marcoleta. "Estoy preparando otro. Esta vez en castellano y más amigable para un público más amplio", acota sonriendo.

—Comencemos, desde lo personal. ¿En qué momento te empezaste a interesar por el cerebro humano?

—Yo partí estudiando biología, porque me interesaban los animales; contra todas las indicaciones de mi papá que quería que estudiara medicina. Entré en Ciencias de la Universidad de Chile, y ahí tuve un tremendo profesor como Humberto Maturana. También aprendí con Francisco Varela. De ahí salimos un grupo de alumnos fascinados con el cerebro. Toda una generación que alucinamos con ellos.

—Después de tantos años de carrera, ¿te vas aclarando o confundiendo más?

—Buena pregunta. El misterio del cerebro es lo que me mueve, sigue siendo inentendible: solo sé que nada sé. Hemos aprendido muchas cosas, y hoy se pueden hacer muchos experimentos impresionantes con el cerebro. Hoy se inserta un set de electrodos, los que hace Elon Musk, que registran la actividad y además pueden reproducir el habla de las personas. Imagínate lo que significa para quienes están con Síndrome de Enclaustramiento, incapacitados de comunicarse. Eso existe actualmente en Estados Unidos. Y en China también, por supuesto que ya tienen la competencia.

"Hay sobredosis de pantallas y es un factor de riesgo"

—La tecnología hoy los obliga a ustedes, los científicos, a avanzar cada vez más rápido, ¿no?

—El desarrollo de la Inteligencia Artificial ha sido una explosión en la ciencia. Salió un artículo en la revista "Nature" que habla de una IA que funciona como PostDoc; en el fondo, te diseña los experimentos. No necesitas a alguien contratado en el laboratorio, solo un técnico que los ejecute. La IA avanza muy rápido y ahora es un desafío para la especie. Como cuando apareció la escritura, leía muy poca gente, pero todos tuvieron que subirse al caballo rápidamente. Es lo mismo con la IA, que cada vez demanda más.

—Las transformaciones son en todo sentido. Uta Frith, la investigadora británica que acuñó el concepto "espectro autista", dijo que se amplió tanto el término que "perdió completamente el sentido". ¿Compartes esa crítica?

—Yo estoy en gran parte de acuerdo con eso. Es tremendamente diverso el espectro. Ella tiene que haber visto que era muy heterogénea la condición y yo vi lo mismo en lo que a mí me es más familiar: el déficit atencional. Siempre hay comorbilidades, están mezclados con otras condiciones muchas veces.

—Ella explicaba que, cuando la categoría se expande demasiado, el diagnóstico médico pierde sentido.

—Así es. Mira este gráfico (muestra su computador), acá aparecen todos los rasgos involucrados en el aspecto autista: 35 parámetros. Hay que encontrar otra manera de diagnosticar el autismo. La inteligencia artificial puede ayudar mucho, porque es mucha la información.

—En mayo de 2017 decías que "en Chile existe un sobrediagnóstico de Trastorno por Déficit Atencional" y te preguntabas si el TDAH era "la enfermedad de moda".

—Pasa lo mismo ahora. El TDAH era la enfermedad de moda, y ahora es el au-

LITORALPRESS

Fecha: 26-03-2026
Medio: La Segunda
Supl. : La Segunda
Tipo: Noticia general
Título: "Conceptos como el TEA se transforman en una bolsa donde se mete todo lo que no se entiende bien"

Pág. : 15
Cm2: 612,6

Tiraje: 11.692
Lectoría: 33.709
Favorabilidad: No Definida

tismo. Es lo que dice la doctora Fritz también, que es súper importante: el autismo que se diagnostica desde temprano, sigue estando en más o menos la misma proporción de siempre. Y es una condición demasiado evidente desde los 2 o 3 años. Hay otras formas de autismo —el Asperger por ejemplo— que alcanzan una variedad tremenda. El mundo moderno tiene un efecto en el desarrollo del cerebro de los niños. Cuando nadie sabía leer, no existía la dislexia. Lo mismo con el TDAH: hasta que los niños no tuvieron que estar todo el día sentados en la sala, prácticamente no existía. No tenía el alcance que tiene hoy (que llega al 7% en la población escolar). Hay una sobredosis de pantallas que te saca del mundo real y es un factor de riesgo.

—Es probable que los padres recurramos a este tipo de respuestas cuando se agotan las alternativas. Muchos terminan peregrinando por un camino marcado por falsos diagnósticos.

—Eso suele pasar. Por eso hay conceptos como el TEA, que se transforman en una bolsa donde se mete todo lo que no se entiende bien. Como cuando antes no se sabía la causa de una enfermedad, y los doctores decían: "Es viral". Con el déficit atencional también pasa. Están apareciendo nuevas condiciones porque estamos viviendo distinto. Puede que todas estas formas "suaves" de autismo, por decirlo de alguna manera, sean consecuencia del desarrollo de nuestra civilización.

"No hay que minimizar las habilidades duras"

En el Congreso del Futuro recién pasado, Aboitiz dio una charla sobre "El flujo de la mente y las tecnologías del futuro" y habló de la importancia de incluir a los niños en nuestro desarrollo. Justo para la navidad pasada, el académico ganó el financiamiento para el que es quizás su proyecto más importante: el Centro de Investigación e Innovación en Niñez, Adolescencia, Resiliencia y Adversidad (IINARA), que busca abordar el desafío crítico de la adversidad durante la infancia.

"Yo ya he hecho una carrera en ciencias duras por mucho tiempo, y decidí que ahora es tiempo de transmitir la ciencia hacia el mundo. Me asocié con dos exalumnas, Florencia Álamos (directora de la Fundación Kiri) y Leonie Kausel, y comenzamos con un proyecto para hacer intervención en escuelas vulnerables con robótica. Es increíble cómo los niños, de cuarto básico, empiezan a cooperar, desarrollan pensamiento analítico y además incrementan la asistencia a clases de forma brutal. Y llevamos unos electroencefalogramas con los que vemos cómo van cambiando sus cerebros. Además, las escuelas suben también en las evaluaciones".

El proyecto IINARA es a 10 años y ahora se acaban de ganar un FONIS (Fondo de Investigación y Desarrollo en Salud), que les permitirá llegar con algo parecido a Antofagasta, la Araucanía y Santiago. "Vamos a hacer estudios antropológicos, sociológicos, escalas psicológicas y evaluar los niveles de vulnerabilidad".

> La resiliencia es el instrumento para minimizar los efectos de la adversidad".

> No es lo mismo tener déficit atencional en el Grange que tenerlo en La Pintana. El pronóstico es muy distinto".

—Entiendo que quieren "generar evidencia práctica que fomente la resiliencia y promueva el bienestar en las poblaciones vulnerables".

—Ese es el objetivo final de todos nuestros proyectos: Mejorar la vida de los niños, porque son el futuro de nuestra especie. En el Congreso del Futuro hablamos mucho hacia dónde vamos, pero se habló muy poco de los niños. Yo estuve en África este verano, haciendo un trekking con mis hijos en medio de la selva y nos dimos cuenta cómo vive una parte significativa de la humanidad: mucho abandono de la infancia. Y de los adultos también.

—Lo que genera vértigo es que tampoco sabemos cómo preparar a nuestros niños; prepararlos ¿para qué? Si no sabemos qué será de este mundo en 10 años más.

—Bueno, esa es la pregunta. El futuro es incierto. Y todos los futuristas se equivocan. No sé si hay que estudiar ingeniería si después ChatGPT diseñará los puentes. Una de las líneas pedagógicas propone fomentar las llamadas "habilidades blandas", pero yo siempre pienso que las habilidades duras sirven mucho, no hay que minimizarlas.

—¿Por qué ponen en el centro el concepto de resiliencia? ¿Qué es la resiliencia? ¿Es una característica de las personas o una respuesta a las circunstancias?

—No hay un acuerdo total; algunos dicen que es una capacidad y otros que es el resultado. Primero es una respuesta a una situación adversa. Entre quienes fueron a Vietnam, algunos son resilientes, otros no. Ahora, ¿esa capacidad de levantarse en qué va? Podría haber cierto determinante genético. También hay factores protectores, como una familia estable o un sistema educacional bien establecido. Una comunidad estable y no una narco. El cariño influye. Por eso esto es multidimensional. La resiliencia es central porque es el instrumento para minimizar los efectos de la adversidad.

—Porque controlar los factores de adversidad parece cada vez más complejo.

—Como no vamos a poder eliminar la adversidad, vamos a hacer esto.

—Muchas veces niños dañados quedan con una marca que resulta permanente, probablemente.

—Depende el daño, pero muchas veces sí. Todos vivimos con marcas y es parte de nuestra historia. Marcas más difíciles para unos que para otros. El asunto es cómo logras desarrollarte habiendo tenido experiencias que han sido tremendamente adversas. Lo que esperamos es proponer políticas públicas después de identificar variables que pueden ser minimizadas.

"El diálogo interior construye tu consciencia"

—¿Cuál es la relevancia del diálogo humano? Se dice que hoy los jóvenes encuentran en los chatbot no solo consejos, sino terapia y hasta las amistades que no adoptan en la vida real.

—Hay terapeutas de inteligencia artificial que, dada la sobrecarga de los psiquiatras, son bastante bienvenidos. Lo que pasa es que la IA no tiene ningún criterio, siempre tiene que ser supervisado. Pero hoy mucha gente recurre a la IA para todo; es otro de los peligros.

—En tu charla hablabas de la importancia del diálogo interior en los niños, el que comienza cerca de los 7 años, con el que empiezan a articular la mente. ¿Es también una herramienta de resiliencia?

—Claro, porque a través de este diálogo interno van construyendo su propia historia. Una posibilidad es que este diálogo interno te permita afianzar tus memorias. Construyes tu consciencia, porque tu identidad está construida por la narrativa que tú te haces. Si esta es negativa, tu identidad va a ser negativa.

—¿Ahí entra la necesidad espacios "limpios"?, ¿silencios?

—Silencios que los jóvenes tienen cada vez menos porque están pegados en el celular y cada vez leen menos. El estudio del diálogo interno partió a principios del siglo pasado con un psicólogo llamado Lev Vygotsky, pero ha sido muy poco considerado. Nosotros estamos empujando para que eso cambie. La meditación es un factor de protección tremendo también.

—Ustedes investigan el impacto del entorno social en la salud, diversos estudios muestran que puede incidir incluso en la mortalidad. ¿Qué tan decisivo es ese factor?

—La mortalidad aumenta mucho, y lo curioso, es que así ocurre en todas las especies. La morbilidad se altera en función del entorno. Es una cuestión muy biológica: nuestra dependencia de las condiciones ambientales en el desarrollo.

—Las personas que nacen en entornos vulnerables parten con menos acceso a servicios de salud y a tratamientos oportunos para mejorar su condición. Ese ya es el punto de partida, ¿no?

—Es mucho más que eso. Un niño sin una familia que lo contenga, anda con más estrés y el estrés es tóxico, empieza a dañar el desarrollo cerebral. No es lo mismo tener déficit atencional en el Grange que tenerlo en La Pintana. El pronóstico es muy distinto. Muchas de esas variables tienen que ver con la estructura familiar y comunitaria.

—El lenguaje también se está empobreciendo, ¿cuánto afecta eso el desarrollo neuronal?

—Muchísimo, pero nuestra mente está cambiando también. Es cierto que el lenguaje se está empobreciendo, pero habría que saber si realmente hay otras maneras de comunicarse que realmente supla eso o no. Yo creo que no las hay. En las poblaciones vulnerables se deja de hablar y punto. No hay más opciones. El problema de la tecnología es que también afecta en mayor medida a los más vulnerables.